

Estrategias laborales y clases sociales. Un estudio de caso en un barrio pobre de Gran Córdoba desde la perspectiva de las Estrategias de Reproducción Social

María Laura Freyre¹

Gonzalo Assusa²

Resumen En el presente trabajo analizaremos la articulación colectiva de las estrategias laborales de familias de sectores populares pertenecientes a una localidad pobre de la Provincia de Córdoba³. El objetivo consiste en indagar el peso del capital cultural en las dinámicas de inserción laboral recurrentes y las posibilidades de acceso al mercado de trabajo. Para ello, focalizaremos en la siguiente pregunta: ¿Qué implica pensar las prácticas laborales desde la perspectiva de las Estrategias de Reproducción social? Centrándonos en las nociones

1 Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Córdoba (UNC) - Córdoba Capital - Argentina - laurfreyre@gmail.com

2 Instituto de Humanidades - CONICET - Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba (UNC) - Córdoba Capital - Argentina - gon_assusa@hotmail.com

3 La mencionada investigación se realiza en el marco del desarrollo de una tesis de doctorado titulada “Los planes sociales de promoción del empleo y sostenimiento de ingresos en las estrategias de reproducción social de familias pobres: un estudio de caso en una localidad cordobesa”, integrada en el programa de investigación “Dominación y Reproducción Social desde la perspectiva de Bourdieu”, dirigido por la Dra. Alicia B. Gutiérrez y radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

de estrategias laborales, capital cultural, redes sociales, inversiones y articulación de sistemas de prácticas, destacaremos sus aportes como herramientas analíticas.

Palabras clave: Estrategias de reproducción social; estrategias domésticas; familias pobres. mercado de trabajo; sistema de prácticas.

Employment strategies and social classes. A case study in a poor village of Great Cordoba from the perspective of Social Reproduction Strategies.

Abstract *In this paper we analyze the collective articulation of labor strategies of poor families belonging to a poor village in the province of Córdoba. The aim is to emphasize the importance of cultural capital in the dynamics of employment and market access opportunities. To do this, first we will focus on an ordering question: What does work practices involve, thinking from the perspective of Social Reproduction Strategies? Then, focusing on the notions of labor strategies, cultural capital, social networks, investments and joint systems of practices, we highlight their contributions as relevant tools for analytical studies of this type.*

Keywords: *Social Reproduction Strategies; Domestic Strategies; Poor Families; Labor Market; System of practices.*

Introducción

Algunas investigaciones, desde la perspectiva de las estrategias de reproducción social, entienden a las mismas como

(...) la trama de prácticas y representaciones puestas en juego por las unidades domésticas para lograr su reproducción, focalizando especialmente en: las estrategias laborales [entendidas como] mecanismos y comportamientos desarrollados por los miembros de las unidades domésticas con el fin de obtener ingresos monetarios para la reproducción, mediante la inserción formal o informal en el mercado de trabajo (Eguía y Ortale, 2007: 24).

Siguiendo la línea de este abordaje, comprendemos a las *estrategias laborales* como todo aquel sistema de prácticas llevadas a cabo por los agentes o las familias para la consecución de capital económico, ya sea monetario o en especies, ya sea por la venta de la fuerza de trabajo (en relación de dependencia laboral o autónoma) o por otras formas (reciprocidad política, trabajo familiar no remunerado, etc.).

Los estudios sobre inserción, trayectorias y prácticas laborales presentan una serie de supuestos problemáticos: por un lado, casi siempre tienen como agente privilegiado de la acción al individuo (el desempleado, el joven, la mujer, etc.); por otro, cuando no asumen un enfoque que privilegia las decisiones y motivaciones de los actores, establecen vinculaciones unívocas entre estas prácticas y una dimensión o variable fundamental del análisis (el nivel de instrucción, el origen socioeconómico, su condición de pobre o no-pobre, etc.). El objetivo de este artículo es mostrar las limitaciones que estos supuestos presentan para el análisis a partir de sostener, primero teóricamente, y luego desde las primeras interpretaciones de nuestro material empírico (el estudio de caso en un barrio pobre del Gran Córdoba) que: 1) la unidad de análisis para el abordaje de las prácticas laborales debe ser la unidad doméstica y el sistema de estrategias de reproducción en el cual las mismas se insertan; y 2) que en este marco, estas prácticas se definen por el interjuego dialéctico de una multiplicidad de recursos y por el sistema de relaciones que los mismos implican, y no sólo por uno de ellos o por una síntesis (índice) jerarquizada de los recursos.

Para dar cuenta de este objetivo, comenzaremos relevando la dinámica actual del mercado laboral en Argentina, en orden a establecer las condiciones estructurales en las cuales se insertarán las prácticas laborales que analizamos. Luego, estableceremos las principales líneas teórico-metodológicas para pensar las prácticas laborales en el marco de las estrategias de reproducción social y las clases sociales desde la perspectiva relacional fundada en la teoría de Pierre Bourdieu. Por último, presentaremos los primeros resultados exploratorios a partir de una técnica de ordenamiento de datos (el Análisis de Correspondencias Múltiples) a partir de la cual identificamos tres clases sociales que nos permiten establecer algunas diferencias teóricamente explicables en torno a las prácticas laborales de los integrantes de las unidades domésticas que analizamos.

En este sentido, en el marco del análisis de las prácticas laborales, se ponen en juego dinámicas de exclusión, diferenciación y heterogeneización. Por esto, haremos hincapié en las prácticas laborales de los hogares analizados, mostrando la articulación colectiva de las mismas y su anclaje en el sistema de prácticas familiares. A raíz de esto, en las conclusiones retomaremos la potencialidad de construir líneas de indagación en este sentido para el aporte de análisis críticas desde la perspectiva relacional para la formulación de políticas públicas.

El mercado de trabajo argentino e inserciones laborales de familias pobres

Los procesos de desindustrialización y privatización que afectaron la situación del mercado laboral en Argentina durante la década de 1990, más el viraje

en el eje de valorización del capital hacia un régimen con hegemonía del componente financiero, generaron la pérdida masiva de puestos de trabajo, que tuvo como consecuencia la elevación de la desocupación a 22 puntos porcentuales en el año 2002.

Los procesos mencionados tienen consecuencias adyacentes vinculadas a las protecciones sociales, que contribuyen a definir contextualmente un marco para pensar las condiciones estructurales en las que se insertan las prácticas laborales de los miembros pertenecientes a familias de sectores populares⁴.

Según Weller (2008), la tasa de ocupación entre 2003 y 2008 para jóvenes aumentó 2,3 puntos porcentuales. Por otra parte, estudios más focalizados⁵ muestran que, más allá de las diferencias en las tasas por edades, existen fuertes desigualdades en cuanto a las posibilidades de valorización de las credenciales educativas. Jacinto y Millenaar (2012) sostienen que mientras que jóvenes provenientes de familias no pobres con el título secundario acceden en un 33% a empleos no registrados, la cifra asciende a 81% entre los jóvenes de familias pobres con el mismo nivel de instrucción (muy similar al porcentaje de aquellos jóvenes de familias pobres que no terminaron el secundario, con 89% de empleos no registrados).

Estrategias laborales y clases sociales: algunos elementos teóricos para el análisis

Las prácticas laborales en el marco de las estrategias de reproducción social

Para diferenciar la construcción teórico-metodológica desde la que partimos, de otras formas en las que se ha estudiado este fenómeno, expondremos algunos puntos básicos en torno a la siguiente pregunta ordenadora: ¿Qué implica pensar las estrategias laborales desde la perspectiva de las Estrategias de Reproducción Social?

- a) En primer lugar, implica pensar las prácticas y trayectorias laborales como condicionadas, pero también habilitadas, por una estructura de recursos

4 Si bien el período en el que nuestro estudio se sitúa implicó una reactivación económica y un consecuente mejoramiento de los indicadores de empleo, la mutilación de atributos productivos de la fuerza de trabajo de sectores populares que definió el proceso de la década de 1990 constituye rugosidades históricas que no tienen la capacidad de reactivarse con la misma rapidez que la demanda laboral y el nivel de actividad económica.

5 Hacemos referencia al estudio de Jacinto y Millenaar (2010) de 106 casos realizado entre jóvenes de 19 a 29 años, donde se analizan distintos programas de formación para el trabajo (formación profesional, orientación al mundo del trabajo, mejora de la empleabilidad, pasantías, etc.). Se incluyeron programas de distintos niveles gubernamentales, como así también aquellos sostenidos por organizaciones de la sociedad civil.

múltiples y diversos. Desde esta perspectiva hablaremos de «capitales» para hacer referencia a esta diversidad de bienes, materiales y simbólicos, que se invierten, acumulan y ponen en juego en las distintas luchas y estrategias llevadas adelante por los agentes (Gutiérrez, 2012: 44). Lejos de funcionar como “cosas” tangibles y pasibles de ser tomadas y usadas, la noción de capital (de raigambre marxista) se entiende como un *nudo de relaciones sociales* (cristalizadas) que a la vez funciona (conceptualmente) *de manera relacional* (respecto de los campos específicos a los que define, y respecto de habitus que habilitan su reconocimiento y posibilidad de apropiación, etc.).

- b) Implica también pensar la autonomía relativa de las estrategias laborales, sin perder de vista su inserción en el marco de un sistema de estrategias.
- c) Asimismo, pensar en términos de estrategias implica suponer una lógica subyacente a las acciones, es decir, trabajar con el presupuesto de una *razonabilidad* de las prácticas sociales. Mientras otros paradigmas encuentran “trabajo racional”, “elecciones” y “margen de acción” al pensar las biografías laborales (Machado Pais, 2007), desde esta perspectiva analítica se construye el objeto de estudio considerando las disposiciones a actuar que median la relación entre posiciones estructurales ocupadas por los agentes y las prácticas laborales resultantes (Bourdieu, 2010: 95).

[Sin la noción de habitus] nos vemos imposibilitados de comprender la lógica específica de todas las acciones que son razonables sin ser producto de un designio razonado o, con tanta mayor razón, de un cálculo racional; acciones habitadas por una suerte de finalidad objetiva sin estar conscientemente organizadas con relación a un fin explícitamente constituido; inteligibles y coherentes sin haber surgido de una intención inteligente y de una decisión deliberada; ajustadas al futuro sin ser producto de un proyecto o un plan (Bourdieu, 2011a: 77).

- d) Aunque estas estrategias pueden asociarse a individuos de carne y hueso, se sostiene que la manera en la que los sistemas de las estrategias se articulan obliga a considerar a la *unidad doméstica* como unidad de análisis.

Uno de los contextos en los que se definen las estrategias de reproducción social es, en primer lugar, la *familia*, considerada como *unidad doméstica*, y entendida como un tipo de organización social cuya base está socialmente definida como “familiar” y que tiene como función específica “la realización de actividades ligadas al mantenimiento cotidiano y la reproducción

generacional de la población” (Jelin, 1984:14), lo que incluye “su reproducción biológica, la preservación de su vida; el cumplimiento de todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia” (Torrado, 1982: 8) (...) por otra parte, las funciones de la unidad doméstica no se limitan evidentemente a la esfera privada sino que deben ser analizadas “en relación con las demás instituciones y esferas de la sociedad” (Jelin, 1980: 14) (Gutiérrez, 2005: 57).

Por otra parte, es menester considerar que, al hablar de unidades domésticas correspondientes a determinada posición de clase en el espacio social, estas posiciones pasan a funcionar como el principio de definición del agente, ya no en tanto individuo *empírico*, sino como individuo *epistémico*, construido teóricamente y no coincidente (necesariamente) con un grupo real movilizado políticamente.

El *individuo epistémico* delimita un espacio de posibles; con ello ayuda a visibilizar que los individuos concretos tienen posibilidades similares de pasar por un conjunto de experiencias determinadas. Pero un espacio de posibles no es un conjunto de determinaciones absolutas. (...) Un *individuo epistémico* es el resultado de la definición de un conjunto de variables relevantes específicas. Un *individuo epistémico* o «construido» es un conjunto finito de propiedades actuantes en un campo: un agente (Bourdieu, 1984: 37). Como todo constructo teórico, la delimitación de un individuo epistémico presenta de manera objetivada ciertas propiedades sociales que el individuo empírico transporta consigo de manera embrollada y no reflexiva. (...) El individuo epistémico es un punto en el espacio social (Moreno Pestaña, 2004: 20).

- e) A partir de lo anterior, al analizar las estrategias laborales de jóvenes pobres, debemos tener en cuenta no sólo el máximo nivel educativo formal alcanzado por ellos, sino fundamentalmente, el capital cultural de la unidad doméstica de origen en todas sus formas: objetivado, institucionalizado e incorporado (Bourdieu, 2011b). Estos últimos dos estados del capital cultural resultan ser los más importantes para el análisis de las estrategias laborales de los jóvenes.

De este modo, daríamos cuenta no sólo de los recursos invertidos en las estrategias laborales (capitales), sino también del *horizonte de posibilidades* que habilita la posición de clase de la unidad doméstica, su historia en esa

posición y por lo tanto, la articulación a largo plazo, de estrategias laborales, educativas, políticas⁶, etc.

- f) Por otra parte, desde la perspectiva de las Estrategias de Reproducción Social, el *relato biográfico* como tal, no es considerado como dato explicativo⁷ sino, antes bien, como una práctica de reconstrucción del propio agente (la *ilusión biográfica* de la vida como proyecto) que debe ser explicada por el investigador.
- g) En este enfoque, la «trayectoria» se comprende como una sucesión de *posiciones* ocupadas por un agente; mientras que el «sentido vivido» de la biografía se comprenderá en relación a esta serie de posiciones, así como también, al *habitus* formado a partir de un particular proceso de incorporación de esas posiciones.

Principio generador de *estrategias objetivas*, como secuencias prácticas estructuradas que están orientadas por referencia a funciones objetivas, el *habitus* encierra la solución a las paradojas del sentido objetivo sin intención subjetiva, entre otras razones porque – el término lo dice – plantea explícitamente la cuestión de su propia génesis colectiva e individual. Si cada uno de los momentos de la serie de acciones ordenadas y orientadas que constituyen las estrategias objetivas puede parecer determinado por la anticipación del porvenir y, en particular, de *sus propias consecuencias* (lo que justifica el empleo del concepto de estrategia), es porque las prácticas que engendra el *habitus* y que están comandadas por las condiciones pasadas de la producción de su principio generador, están adaptadas de antemano a las condiciones objetivas, todas las veces que las condiciones en las cuales el *habitus* funciona, permanecen idénticas (o semejantes) a las condiciones en las cuales se ha constituido. En efecto, el ajuste a las condiciones objetivas es perfecta e inmediatamente exitoso, y la ilusión de la finalidad o, lo que viene a ser lo mismo, del mecanismo auto-regulado, es *completa en el caso y en el caso solamente* en que las condiciones de producción y las condiciones de efectuación coinciden perfectamente.” (Bourdieu, 2011a: 78 - 79).

6 Con Estrategias políticas no nos referimos tanto a articulaciones como a reconversiones de capital social para su utilización específica en el campo político. “La red local de los vecinos ofrece como contra-don *servicios políticos*, fundados en un *capital político colectivo* que los lleva a participar en el proceso electoral institucional (manifestaciones, reuniones políticas, votos) y en actos políticos-simbólicos fundamentales, capital político que encuentra su origen en un capital social colectivo, acumulación de relaciones de parentesco, vecindad y amistad que se había producido en las dos “villas miseria” de origen de los pobladores” (Gutiérrez, 2004: 272).

7 Esta sería la visión que adoptan algunos estudios que se enmarcan en las perspectivas de “Carreras laborales”, “Cursos de vida” o “Enfoque biográfico” (Muñiz Terra, 2012).

- h) De este modo, a diferencia de lo que las autodenominadas *perspectivas cualitativas* declaran como una articulación entre la mirada *estructural* y la *subjetiva*, y que la mayoría de las veces aparece como una mera superposición de elementos *macro* y *micro*, desde esta perspectiva analítica se hace explícita dicha articulación estableciendo la manera específica en la que se construyen históricamente los esquemas de percepción, pensamiento y acción (génesis del «habitus») que tienden a producir determinadas prácticas, a la vez que explicita las razones de la efectividad de estas *estructuras* para imprimirles un carácter reproductivo (dado que el habitus se forma a partir de la incorporación de esas estructuras), es decir, para ser *estructurantes*, sin necesidad de suponer agencias conscientes y manipulaciones desde la cúspide del sistema⁸.
- i) Por último, pensar las prácticas laborales desde las estrategias de reproducción social supone analizar el estado de la *relación de fuerza entre las clases* y el *estado de los instrumentos de reproducción social* como dimensiones que permiten comprender las prácticas laborales articuladas en el conjunto del sistema de estrategias de reproducción social.

Así, por ejemplo, el estado y dinámica de acceso al mercado de trabajo disponible para las diferentes clases o fracciones de clase, el rendimiento diferencial que pueden obtener las clases de las credenciales educativas adquiridas según el estado de la lucha entre las clases y los procesos de devaluación e inflación de las titulaciones académicas, son otros elementos a tener en cuenta a la hora de analizar la problemática laboral. “La comparación de los puestos que ocupan en dos épocas distintas los poseedores de una misma titulación da una idea aproximada de las variaciones en el valor de las titulaciones en el mercado de trabajo” (Bourdieu, 1988: 130) y permite obtener otros elementos contextuales para analizar este tipo de prácticas sociales de manera relacional y articulada con las prácticas sociales desplegadas por otras clases en una consideración de las diferentes posiciones de clase en el espacio social en su conjunto.

Las clases sociales desde una perspectiva relacional

La reflexión y análisis de las clases y la estructura de clases ha sido un tema central abordado por la tradición sociológica. En ésta existen diversas maneras

⁸ Si bien en un sentido metateórico muy general la idea de articulación y mediación está presente en la noción de habitus, antes que un “puente” entre dimensiones, es una estructura objetiva incorporada por los agentes. En este sentido, lejos de un “bagaje individual” es, antes bien, un punto de vista (es decir, en sentido estructuralista, una *vista* desde un *punto*) vinculado a una posición de clase, siendo los habitus individuales “variantes estructurales” del habitus de clase (Bourdieu, 2010: 98).

de concebir la definición teórica de las clases y sus correspondientes definiciones metodológicas para el análisis empírico de las mismas. En un sentido amplio,

Las clases sociales dan cuenta de colectivos poblacionales que se diferencian entre sí por sus condiciones materiales de vida y poder, sobre la base del control o exclusión de recursos que generan una inserción diferencial en la estructura económica. Las mismas brindan oportunidades desiguales de vida para sus miembros y constituyen campos de interacción social sobre los que se cimientan experiencias comunes, formas de sociabilidad, consumos y gustos que contribuyen a delinear estilos de vida. Asimismo, son bases posibles sobre las que se desarrollan organizaciones y acciones políticas, para influir sobre el direccionamiento del conjunto del orden social (Dalle, 2012: 11).

En el marco de la teoría de las estrategias de reproducción social, la noción de clase se presenta como una herramienta de peso explicativo para analizar las prácticas sociales. Específicamente, desde la perspectiva sociológica de Pierre Bourdieu, retomando el posicionamiento epistemológico de Gascon Bachelard, la clase social es distinta del *objeto real* de investigación: las clases sociales se comprenden como clases en sentido teórico, es decir, clases construidas por el investigador, un *objeto científico*, o, como las denomina el autor, *clases en el papel*. La clase comprendida como un sistema de relaciones, como construcción del investigador, se elabora tomando algunos de los aspectos de la complejidad de la realidad social. Desde el enfoque que hemos asumido, la clase social se define como una *clase objetiva*,

(...) como conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas, que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades *objetivadas*, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o de poderes) o *incorporadas*, como los habitus de clase (y, en particular, los sistemas de esquemas clasificadores) (Bourdieu, 1988: 100).

Asimismo, la clase objetiva no debe confundirse con clase *movilizada para la acción política*, no es “una clase actual, en el sentido de grupo y de grupo movilizado para la lucha; en rigor podríamos hablar de clase probable, en tanto conjunto de agentes que opondrá menos obstáculos objetivos

a las empresas de movilización que cualquier otro conjunto de agentes” (Bourdieu, 1990: 284).

Desde una perspectiva relacional, las prácticas sociales son concebidas como *estrategias*⁹. Por ello, para comprender las prácticas laborales de los miembros de las familias de sectores populares es necesario considerar que las mismas se despliegan en el espacio social y a partir de la posición que ocupan en dicho espacio las mencionadas familias, es decir, desde una *posición de clase*. Entonces, ¿Cómo se establece la relación entre la clase social y la práctica social?

Esta relación se establece, en la perspectiva de Pierre Bourdieu, a través de la lógica específica del campo donde se inserta esa práctica, de lo que en él se encuentra en juego, y de la especie de capital que se necesita para jugar. (...) En otras palabras, todas las propiedades incorporadas (en forma de disposiciones duraderas) u objetivadas (bienes económicos, culturales, sociales o simbólicos) que están vinculados a los agentes, constituyen los factores explicativos de las prácticas. Pero al considerar un campo particular, no todas esas propiedades son siempre simultáneamente eficientes (Gutiérrez, 2003: 479).

En palabras de Bourdieu, “la lógica específica de cada campo determina aquéllas que tienen valor en ese mercado, que son pertinentes y eficientes en el juego considerado, que, en la relación con ese campo, funcionan como capital específico y, en consecuencia, como factor explicativo de las prácticas.” (Bourdieu en Gutiérrez, 2003: 480). En este sentido, es importante destacar que el análisis de las prácticas sociales no se realiza a partir de una relación directa y mecánica entre posición de clase y estrategia; la intermediación e historización de la posición en cada campo particular es un elemento central del análisis. Y para poder definir esa posición, desde esta perspectiva se contemplan los recursos, propiedades o capitales que les permitan a los agentes acumular poder en diversas formas.

Las especies de capital, como una buena carta en un juego, son poderes que definen las probabilidades de obtener un beneficio en un campo determinado (de hecho, a cada campo o subcampo le corresponde una especie particular de capital, vigente como poder y como lo que está en juego en ese

9 Las estrategias de reproducción social se definen como un “(...) conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar, o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener, o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase.” (Bourdieu, 1988: 122.)

campo) (...) La posición de un agente determinado en el espacio social puede definirse entonces por la posición que ocupa en los diferentes campos, es decir, en la distribución de los poderes que actúan en cada uno de ellos; estos poderes son ante todo el capital económico – en sus diferentes especies –, el capital cultural y el social, así como el capital simbólico, comúnmente llamado prestigio, renombre, etcétera, que es la forma percibida y reconocida como legítima de estas diferentes especies de capital. Se puede así construir un modelo simplificado del campo social en su conjunto, que permita pensar, para cada agente, su posición, en todos los espacios de juego posibles (...) (Bourdieu, 1990: 283).

En el contexto de sociedades capitalistas, el capital económico adquiere cierta jerarquía a la hora de reconstruir la posición de las clases, y luego el capital cultural en sus tres estados (objetivado, incorporado e institucionalizado). Con esto pretendemos reforzar la idea de que este enfoque no le resta importancia a los recursos económicos en la estructuración del espacio social. Todo lo contrario. Tanto el capital económico como el cultural son fundamentales analíticamente para definir la posición de las unidades domésticas en el campo y en el espacio social general, aunque no contempladas como variables autónomas o separadas, sino como una *estructura patrimonial* que opera como *totalidad*. Esto diferencia el carácter relacional de esta propuesta – que entiende a las clases como nudo de relaciones - de aquellos abordajes que anulan el efecto estructural del espacio multidimensional, resumiendo o reduciendo todas las desigualdades a un solo índice o dimensión.

La representación que de este modo se obtiene no sería tan difícil de alcanzar si no supusiera una ruptura con la representación espontánea del mundo social que resume la metáfora de “la escala social” y que evoca todo el lenguaje corriente de la “movilidad”, con sus “ascensiones” y sus “decadencias”; y una ruptura, no menos resuelta, con toda la tradición sociológica que, cuando no se contenta con recuperar tácitamente y por su cuenta la representación unidimensional del espacio social - como hacen por ejemplo las investigaciones sobre “movilidad social” - la somete a una elaboración falsamente científica, reduciendo el universo social a un *continuum* de estratos abstractos (*upper middle class, lower middle class, etc.*), obtenidos mediante la agregación de especies diferente de capital que permite la construcción de índices (instrumentos por excelencia de la destrucción de las estructuras) (Bourdieu, 1988: 121-122).

El Espacio de las clases sociales en Malvinas Argentinas. Aproximaciones exploratorias a partir de un Análisis de Correspondencias Múltiples.

Características metodológicas del relevamiento y análisis de datos

Para el análisis cuantitativo se analizarán los datos empíricos proveniente de una encuesta¹⁰ realizada en la Tercera Sección de la localidad cordobesa de Malvinas Argentinas¹¹, durante los meses de febrero y julio de 2007. El diseño de la encuesta tuvo como objetivo relevar el volumen y estructura de capital de los hogares con la hipótesis de que para comprender las prácticas sociales es necesario posicionar las familias en el espacio social.

Se presentan los resultados preliminares de la etapa de “objetivismo provisorio”, que tomando en un primer momento la *dimensión sincrónica* del análisis, no por ello desconoce la necesidad de considerar la *dimensión diacrónica* y *simbólica* de las representaciones de los sujetos en las etapas siguientes de esta investigación en curso. Desde la perspectiva teórico-epistemológica de Bourdieu, la realidad social existe doblemente, en las *cosas* y en los *cuerpos*, es decir, tanto en las condiciones objetivas como en los agentes socializados, y por ello, los objetos científicos son susceptibles de una doble lectura en la que se impone la primacía lógica del momento objetivista. Se ha planteado la posibilidad de analizar la dimensión diacrónica en una segunda etapa a partir de la realización de entrevistas en profundidad, puesto que ningún intento de comprensión y explicación de las prácticas sociales de cualquier tipo estaría completo sin considerar además de las estructuras objetivas incorporadas que fundan dichas prácticas, el “sentido vivido”, es decir, los significados y representaciones que les atribuyen los sujetos a sus propias prácticas.

Decimos que los datos son representativos del conjunto de familias de la tercera sección del municipio, sin con esto decir *representativos en sentido*

10 Ésta fue realizada por el equipo de investigación dirigido por la Dra. Alicia Gutiérrez en el marco del proyecto: “Redes y Capitales en las estrategias de reproducción social de familias pobres”. La investigación fue realizada con subsidio de SECYT-UNC, año 2006-2008. La encuesta se aplicó sobre un total de 186 casos.

11 El municipio de Malvinas Argentinas se encuentra aproximadamente a 13 km. de la ciudad de Córdoba y forma parte del Gran Córdoba, dado que es colindante con el ejido municipal de esta ciudad, con la que mantiene fluidos intercambios de tipo laboral. Según datos del Censo 2001, el municipio cuenta con una población de 8628 habitantes, un nivel que es un 67% más alto que el del Censo 1991 (5.160 habitantes); al año 2004 contaba con un total de 2.756 viviendas ocupadas, a un promedio de 4,5 personas por vivienda (para la provincia y la nación este promedio alcanza al 3,4 y 3,6, respectivamente); en promedio trabajaban 1,5 personas por hogar, en tanto el ingreso mensual medio por hogar ascendía en 2004 a \$ 514. Del 68% de población (sin NBI) según datos del Censo 2001, se pasa a un 60% en el 2004, como así también del 75% de hogares sin NBI se desciende al 68%, es decir un empeoramiento de las condiciones generales de alrededor de 8 puntos en el breve lapso de tres años.

estadístico, ya que la muestra no es probabilística, no fue realizada siguiendo los requisitos de muestreo que permitiera luego inferir resultados para el universo.

El cuestionario tomado como base para los análisis que aquí se presentan, considera como indicadores a partir de los cuales reconstruir el capital económico de las familias, la propiedad del terreno y de la vivienda, servicios del hogar (luz, agua, gas, teléfono, y baño instalado con agua corriente), equipamiento doméstico, hacinamiento, propiedad de algún vehículo motor, ingresos de los miembros de la familia e información relativa al trabajo u ocupación de los integrantes del hogar (categoría ocupacional, sector de ocupación y trayectoria laboral en el mercado de trabajo). Para el capital cultural se tomaron las variables de máximo nivel educativo formal alcanzado por los miembros de la unidad doméstica e información relativa al aprendizaje de oficios según tipo de tareas, modalidad de aprendizaje o adquisición y transmisión familiar.

El instrumento releva como variable fundamental para el análisis de las prácticas de unidades domésticas el *Ciclo Vital Familiar*: Esta categoría, trabajada originalmente por Forni y Benencia (1988) hace referencia a

(...) los recursos asociados a la cantidad y condiciones físicas (ligadas especialmente a la edad) de los miembros que integran la unidad doméstica; evidentemente, la amplitud de la familia por sí sola no indica necesariamente “recursos”, sino que depende de la edad de sus miembros y, sobre todo, si trabajan o no. El ciclo puede ser de formación, crecimiento, fisión, reemplazo o reemplazo con crianza (Gutiérrez, 2005: 195).

Para este trabajo se tomaron las categorías originales con algunas modificaciones que explicitamos a continuación: *Formación*: Núcleo recientemente constituido, con hasta un niño menor de 3 años y la mujer menor de 50 años. *Crecimiento*: Núcleo completo, con más de un hijo, con madre no mayor de 50 años y sin hijos casados o potencialmente aptos para casarse: varones mayores de 16 años y mujeres mayores de 14 años. *Fisión*: Núcleo completo o incompleto, con madres menores de 50 años, con al menos un hijo casado o potencialmente apto para casarse. *Reemplazo*: Núcleo completo o incompleto, con madre mayor de 50 años en el que todos los hijos se han casado o son potencialmente aptos para casarse. Aquí hemos considerado también a las familias compuestas por un núcleo hombre-mujer de edad avanzada, teniendo en cuenta que probablemente los hijos hayan abandonado el hogar. *Reemplazo Con Crianza*: Núcleo completo o incompleto, con madre mayor de 50 años en el que todos los hijos se han casado o son potencialmente aptos para casarse y nietos u otros menores, varones de menos de 16 años y mujeres de menos de 14. Aquí se consideró

también el caso de los núcleos incompletos, la presencia de abuelos y menores de 16 años (3 generaciones). *Otros*: Comprende unidades domésticas compuestas por hermanos y hogares unipersonales.

En los casos de los tipos de hogares extensos o compuestos (que incluyen más de un núcleo), se decidió considerar el estadio del núcleo más antiguo cuando está completo dicho núcleo. Cuando el núcleo no está completo se decidió clasificar a la familia según el estadio del grupo que corresponde al núcleo completo.

Para la construcción de las clases de familias realizamos un Análisis de Correspondencias Múltiples, tomando para la caracterización de las mismas los diez primeros factores con el 43,77% de inercia acumulada.

Descripción de algunas asociaciones

A partir del análisis de correspondencias múltiples aplicado a una base de 185 hogares residentes en la tercera sección del municipio de Malvinas Argentinas hemos construido clases – en sentido estadístico – como primer abordaje para explorar y construir algunas hipótesis sobre este universo y sobre la relación de los miembros de las unidades domésticas con el mercado laboral.

Así pudimos distinguir tres clases¹²:

- a) La primera clase (Ver Tabla 5 de los anexos) y la de mayor importancia relativa en el universo (concentra el 60% de los casos contemplados) es una clase que agrupa a unidades domésticas o familias caracterizadas por una mayor asociación con hogares de jefatura de tipo masculina¹³ (el 100 por ciento de los casos de esta clase presentan esta característica¹⁴) y en los cuales la mujer del núcleo de la familia no trabaja (77% de los hogares de esta clase). Los hombres del núcleo de la familia están asociados a las categorías ocupacionales¹⁵ de cuenta propia en tareas de tipo manual (57%) y en segundo

12 En el análisis, ante las posibles clasificaciones, decidimos tomar la opción de un corte en 4 clases, aunque excluimos una de ellas por estar mayormente asociada a respuestas perdidas y datos inexistentes, representando menos del 5% del total de la muestra.

13 En todos los casos contemplados en la muestra, un hogar cuya composición familiar estaba integrada por un jefe de hogar y un cónyuge, es decir, en presencia de un núcleo familiar completo, el hombre del núcleo fue indicado como el jefe de hogar. Sólo en los casos de ausencia del hombre del núcleo familiar, fue consignado en las encuestas un tipo de hogar con jefatura femenina. Por estos motivos, a partir de aquí, jefe de hogar refiere al hombre del núcleo y cónyuge a la mujer del núcleo, salvo que se explicita lo contrario.

14 De ahora en adelante los porcentajes mencionados hacen referencia a los casos de la clase que se encuentran definidos por la modalidad (categoría de la variable) nombrada.

15 No fue consignada en la encuesta a partir de la cual fue confeccionada la base de datos la diferencia entre activos e inactivos, es decir, no hay una pregunta para quienes indican que no se encuentran trabajando que especifique si dicha persona está buscando trabajo al momento del relevamiento de los datos. Por estos motivos no podemos hacer la distinción conceptual entre desocupados e inactivos.

lugar como empleados realizando tareas de tipo manual (33%). Considerando el sector de ocupación, los hombres del núcleo de este tipo de familias, se encuentran fundamentalmente asociados a la construcción (24%), a la realización de “changas de diferentes tipos” (17%) y a la inserción en la rama de actividad del transporte (17%). En relación a los recursos económicos de las familias, estas unidades domésticas se encuentran asociadas a la no-propiedad del terreno donde está asentada la vivienda que habitan. Por otra parte, al considerar la dimensión analítica de las prácticas, observamos que el hijo mayor de los hogares presenta una asociación más importante con la modalidad “no trabaja” (72%). En el plano de los saberes o capitales, los hombres del núcleo de estas familias observan una mayor asociación con la adquisición del aprendizaje de un oficio de tipo manual (65%).

- b) La segunda clase en sentido estadístico que hemos construido agrupa el 18% (Ver Tabla 7 de los anexos) de los casos y se caracteriza por asociarse con hogares con jefatura de tipo masculina (100%) y estar atravesando por la etapa de crecimiento en lo relativo al ciclo vital familiar (70%). En relación a la inserción en el mercado de trabajo, los hombres del núcleo principal de estas familias, se ven asociados al desempeño como empleados en tareas de tipo no manual (42%) y en segundo lugar de importancia como patrón o empleador (12%) (según categoría ocupacional). Al considerar el sector de ocupación, observamos que la mayoría realiza tareas laborales en el comercio (18%) y como empleados públicos en diferentes instancias estatales (30%). Las mujeres del núcleo principal de las familias se asocian fundamentalmente al sector de ocupación del comercio (24%) y comercios en el hogar de diferente tipo (27%). En lo referente al volumen de capital cultural institucionalizado de los hogares, observamos que en esta clase de familias se asocian mayormente los hombres y mujeres del núcleo principal con un nivel de escolarización formal de secundario completo (24% y 39% respectivamente), motivo por el cual podemos hablar de hogares más capitalizados en lo relativo a este recurso. Algo similar sucede en relación al capital económico: se caracterizan por un equipamiento doméstico completo y también por mayores servicios instalados en la vivienda (luz, agua corriente y otros, como por ejemplo teléfono de línea fija). También se asocian a la posesión de alguna clase de vehículo, principalmente motocicletas. Finalmente, al considerar la dimensión analítica de las prácticas, observamos que las familias de esta clase se asocian a la no-percepción de asistencia por parte del Estado en materia de políticas sociales. Los hijos de estos hogares mencionan

no haber aprendido ningún oficio en particular, más allá de las adquisiciones en el sistema de escolarización formal (91%).

- c) La tercera clase construida reúne el 18% de los casos considerados para el análisis (Ver Tabla 8 de los anexos). Se caracteriza por asociarse fundamentalmente a jefaturas de hogar de tipo femeninas (82%) y a estar atravesando por una etapa del ciclo vital familiar de tipo reemplazo con crianza (29%). Al analizar la inserción en el mercado de trabajo, observamos que la categoría de ocupación de las mujeres del núcleo que presenta mayor asociación es la de jubiladas o pensionadas (26%) y el trabajo como cuenta propia en tareas de tipo manual (47%). Respecto del sector de ocupación de la mujer del núcleo principal del hogar observamos que las mismas se asocian fundamentalmente al trabajo en el servicio doméstico (26%). En el caso de los hombres del núcleo del hogar observamos como categoría de ocupación asociada, en primer lugar, a jubilados y pensionados (18%). Respecto al volumen de capital cultural institucionalizado observamos que el nivel educativo de la mujer del núcleo principal de la familia con mayor asociación es el primario incompleto como máximo nivel educativo (41%). En lo relativo al capital económico observamos que estos hogares se caracterizan por presentar una mayor asociación con la categoría que indica la posesión de un equipamiento doméstico medio. Por otra parte, al considerar la dimensión analítica de las prácticas, observamos que fundamentalmente los hijos mayores, a diferencia de lo observado para el resto de las clases, presentan una asociación más elevada con las modalidades que indican trabajos en tareas de tipo cuenta propia manual (24%) (como categoría ocupacional) y mayoritariamente asociados con el aprendizaje de alguna clase de oficio a través de la práctica (12%).

Las prácticas laborales en la articulación de los sistemas de estrategias familiares

Este tipo de análisis nos permite comprender las prácticas laborales en el contexto de las familias y del sistema de estrategias de reproducción social que se articulan relacionamente en el conjunto de las estrategias de los hogares. De este modo, luego de haber realizado los primeros análisis exploratorios a partir de los cuales construimos clases de hogares¹⁶ en sentido estadístico, observamos en las

16 El ACM se ubica dentro del conjunto de las técnicas multivariadas de análisis de datos que tienen por objeto resolver problemas de interdependencia de variables. Forma parte de las técnicas de análisis factorial que permiten clasificar unidades de análisis o variables con el fin de crear tipologías, o clases de individuos. Se distingue de otro tipo de técnicas que tienen por objeto resolver problemas de causalidad o asociación entre variables explicativas o independientes y variables dependientes, caracterizadas como métodos de tipo explicativo, predictivos.

Tablas 1 y 2 que existe una mayor asociación entre el tipo de jefatura del hogar (cuando es de tipo femenino), la etapa del ciclo vital familiar (reemplazo con crianza) y la inserción de los hijos mayores de las familias en el mercado de trabajo.

Clases		Tipo de Jefatura		Total
		Masculina	Femenina	
Clase 1/3	Recuento	110,00	0,00	110,00
	% de la Clase	100,00	0,00	100,00
Clase 2/3	Recuento	33,00	0,00	33,00
	% de la Clase	100,00	0,00	100,00
Clase 3/3	Recuento	6,00	28,00	34,00
	% de la Clase	17,65	82,35	100,00

Tabla 1 - Tipo de Jefatura según Clase

Fuente: elaboración propia.

Clases		Ciclo vital familiar						Total
		Formación	Crecimiento	Fisión	Reemplazo	Reemplazo con crianza	Otro	
Clase 1/3	Recuento	8,00	45,00	28,00	18,00	11,00	0,00	110,00
	% de clase	7,27	40,91	25,45	16,36	10,00	0,00	100,00
Clase 2/3	Recuento	2,00	23,00	5,00	3,00	0,00	0,00	33,00
	% de clase	6,06	69,70	15,15	9,09	0,00	0,00	100,00
Clase 3/3	Recuento	0,00	8,00	5,00	8,00	10,00	3,00	34,00
	% de clase	0,00	23,53	14,71	23,53	29,41	8,82	100,00

Tabla 2 - Ciclo vital familiar según Clase

Fuente: elaboración propia.

Así, encontramos que en la primera de las clases de familia, asociada a la jefatura masculina, la mayor asociación en la ocupación de la mujer del núcleo y del hijo mayor fue con la modalidad “no-trabaja” (tal como se observa en las Tablas 1 y 3). Esto sucede a pesar de que no se ubica como la más capitalizada de las clases, ni como la de mayor proporción de capital cultural en su estructura patrimonial (lo cual haría pensar en una estrategia orientada al mercado escolar más que al mercado laboral), es decir, que sus prácticas no se explican a partir de la “ausencia de necesidad” – económica – de inserción de la fuerza de trabajo disponible en la unidad doméstica.

Clases		Categoría ocupacional de la mujer del núcleo						Total
		No trabaja	Cuenta propia/manual	Empleado/manual	Empleado/no manual	Profesional independ	Jubilado/pensionado	
Clase 1/3	Recuento	85,00	21,00	3,00	0,00	1,00	0,00	110,00
	% de clase	77,27	19,09	2,73	0,00	0,91	0,00	100,00
Clase 2/3	Recuento	11,00	13,00	2,00	7,00	0,00	0,00	33,00
	% de clase	33,33	39,39	6,06	21,21	0,00	0,00	100,00
Clase 3/3	Recuento	8,00	16,00	1,00	0,00	0,00	9,00	34,00
	% de clase	23,53	47,06	2,94	0,00	0,00	26,47	100,00

Tabla 3 - Categoría ocupacional de la mujer del núcleo según Clase

Fuente: elaboración propia.

Clases		Ocup.hijo/a mayor categoría ocupacional				Total
		No trabaja	Cuenta propia/manual	Empleado/manual	Empleado/no manual	
Clase 1/3	Recuento	26,00	7,00	9,00	4,00	46,00
	% de clase	56,52	15,22	19,57	8,70	100,00
Clase 2/3	Recuento	3,00	2,00	1,00	2,00	8,00
	% de clase	37,50	25,00	12,50	25,00	100,00
Clase 3/3	Recuento	2,00	8,00	3,00	1,00	14,00
	% de clase	14,29	57,14	21,43	7,14	100,00

Tabla 4 - Categoría ocupacional del hijo mayor del núcleo según Clase

Fuente: elaboración propia.

Mientras tanto, en hogares de jefatura fundamentalmente femenina, como lo son los de la tercera de las clases construidas (Tabla 1), la categoría ocupacional de los hijos con mayor asociación es la de “cuentapropia manual”¹⁷ (Tabla 4). A la luz de lo planteado, entendemos que estas diferencias son más eficazmente explicadas si consideramos la estructura de posiciones en la unidad doméstica (la familia como campo) y las disposiciones que se forman como estructuras subjetivas de percepción y acción de la familia (la familia como cuerpo).

17 Dadas las características del mercado laboral argentino, podríamos concluir que el cuentapropismo manual como categoría de inserción ocupacional es un indicador de una trayectoria laboral desarrollada en un contexto de mayor vulnerabilidad y precarización, sobre todo cuando se asocia a ingresos por debajo de la línea de pobreza.

En torno a esta relación, podemos hipotetizar, antes que por la “necesidad material” inmediata de una y otra clase de familias (que definiría sus prácticas en términos de estrategias de *supervivencia*¹⁸), sobre las diferencias en las disposiciones para la práctica incorporadas y su relación con los *sentidos* de la división *sexual* del trabajo. Mientras que la diferencia en la necesidad de ingresos monetarios no establece desigualdades de peso, es decir, mientras que la capitalización económica de estos hogares no es sustancialmente desigual, la interrelación de todas las dimensiones al mismo tiempo, incluyendo el tipo de jefatura de hogar (y los sentidos asociados el lugar del hombre como proveedor), da lugar a interpretaciones sobre las asociaciones entre el lugar del trabajo, el sexo y la edad en el marco de unidades domésticas que forman hábitos de clase que perduran en el tiempo y que disponen diferencialmente a los agentes a ingresar en el mercado laboral, a permanecer en el mercado escolar o en las tareas del hogar, etc, definiendo horizontes de posibilidades, de lo esperable, posible, pensable, “aquello que es para nosotros”, el sentido del propio lugar¹⁹.

El principio de las diferencias entre los hábitos individuales reside en la singularidad de las *trayectorias sociales* a las cuales corresponden series de determinaciones cronológicamente ordenadas e irreductibles las unas a las otras: el hábito que, en función de las estructuras producidas por las experiencias anteriores, estructura en cada momento las experiencias nuevas que afectan a esas estructuras en los límites definidos por su poder de selección realiza una integración única, dominada por las primeras experiencias, de las experiencias estáticamente comunes a los miembros de una misma clase (Bourdieu, 2010: 98).

El aprendizaje de oficios según clase²⁰

A partir del análisis de la variable “aprendizaje de oficios del hijo mayor del núcleo”²¹ según las tres clases, observamos como relevante que en la primera

18 Para ampliar el desarrollo conceptual de esta noción ver Lomnitz (1975), Duque y Pastrana (1973).

19 Como ya planteamos, esta técnica (el Análisis de Correspondencias Múltiples) nos sirve para ordenar los datos e identificar líneas explicativas que luego debemos complementar y profundizar con aproximaciones de tipo cualitativa. Dedicamos este texto a la presentación de esta etapa exploratoria. En términos de Bourdieu, el momento de “objetivismo provisorio”.

20 Para este apartado no consideramos las respuestas sobre aprendizaje de oficios correspondientes a los hijos de la segunda clase de familias, dado que el bajo número absoluto de respuestas hace que los porcentajes de las mismas pierdan sentido estadístico.

21 Del total de 186 familias, 71 casos tienen hijos en edad de trabajar (consideramos aquí aquellos hijos del núcleo familiar que tienen 16 años o más, a partir de que la ley establece la edad de 16 años como edad permitida para la participación en contratos de trabajo). Esto representa el 38% del total de las familias, de ese 38%, el 64% de los casos se encuentran en la clase 1.

clase construida el 11% de los hijos mencionan haber aprendido un oficio de tipo manual, mientras que el 24% de los hijos del núcleo pertenecientes a la clase número tres mencionan haber aprendido el mismo tipo de oficio. Esta diferencia resulta significativa si la analizamos en relación con las principales asociaciones descritas vinculadas a la construcción de las características principales de esta última clase, es decir, un tipo de ciclo vital familiar de reemplazo con crianza, el tipo de jefatura de hogar femenina, y la mayor necesidad de insertar la fuerza de trabajo disponible de los hijos mayores del núcleo en el mercado laboral.

Asimismo, si analizamos la situación acerca del modo en que se realizan los aprendizajes, observamos resultados que apuntan en la misma dirección. En la clase construida número uno observamos que el 43% de los hijos mayores del núcleo del hogar menciona haber aprendido algún oficio en cursos en institutos privados y el 29% de los mismos por transmisión familiar; mientras que en la clase número tres, observamos que el 57% menciona que aprendieron algún oficio a través de la práctica y el 29% a través de cursos en institutos privados. En este sentido, estos datos apuntan en la misma dirección que los anteriores y podríamos interpretarlos relacionamente con el comportamiento diferencial que observamos en los jóvenes de estas familias respecto al ingreso en el mercado de trabajo. En la clase número tres se observa una mayor asociación con el trabajo de los hijos mayores como cuenta propia y el aprendizaje de oficios a través de la práctica. Por el contrario, los hijos mayores de las familias de la clase número uno tienden a demorar el ingreso al mercado de trabajo puesto que están asociados con la modalidad “no-trabaja”, pasible de ser leída relacionamente con la apuesta de las unidades domésticas por una mayor formación o capacitación en el ingreso de sus hijos a los saberes impartidos en institutos privados.

Recordemos que si bien ambas clases presentan un bajo volumen de capital cultural institucionalizado en credenciales educativas, los hombres y mujeres del núcleo principal de la familia de la clase número uno presentan un nivel educativo formal relativamente mayor (primario completo), respecto de la situación educativa de los hombres y mujeres del núcleo de la clase número tres (primario incompleto).

Conclusiones

En este artículo, hemos intentado presentar las estrategias laborales como un sistema articulado de prácticas familiares. Para ello, hemos explicado los

supuestos de una analítica de las prácticas sociales desde la perspectiva de las Estrategias de Reproducción Social a partir de los conceptos de capitales, hábitos, posiciones de clase, etc. Luego de definir la noción de clases sociales en la teoría de las prácticas de Pierre Bourdieu, analizamos las prácticas laborales de un grupo de familias de sectores populares.

Al considerar las estrategias de esta manera, hemos tomado distancia de otras perspectivas analíticas que ponen el acento explicativo en el individuo, o bien, en el carácter determinante de una única variable o dimensión “objetiva” como causa de las prácticas sociales investigadas. Hemos explicitado también que desde la perspectiva teórica asumida resulta fundamental comprender a la *unidad doméstica* o familia en su totalidad como *unidad de análisis* de las prácticas sociales de los agentes. De esta manera, se comprende a la práctica como el resultado de la articulación colectiva y del anclaje de la misma en el sistema de relaciones familiares y en su posición social de clase.

Asimismo, hemos presentado las principales características de la dinámica del mercado de trabajo, considerándolo como uno de los principales instrumentos de reproducción social y analizamos las posibilidades de acceso a puestos de trabajo a partir de la acumulación y valorización de credenciales educativas como un elemento más en el análisis del estado de la lucha entre las diferentes clases y fracciones de clase. Consideramos estos factores como marcos estructurales o contextuales fundamentales en el análisis de las prácticas laborales.

Para dar cuenta del objetivo de este análisis, construimos tres clases de familias en sentido estadístico a partir de la técnica de ordenamiento de datos ACM. Las diversas clases presentaron diferentes características en relación a las prácticas laborales de sus miembros. En este sentido, observamos que el tipo de *jefatura de hogar* fue un componente fundamental para diferenciar estas prácticas en el universo de hogares pobres analizados.

En este sentido, las herramientas de la teoría de Bourdieu aportan al reconocimiento de una estructura de relaciones particulares e históricamente situadas (como el barrio de la investigación, en Córdoba, Argentina), y por lo tanto, a la identificación de factores estructurantes de relaciones de desigualdad (como el ciclo vital familiar o el tipo de jefatura de hogar) que se vuelven relevantes a partir de la potencialidad analítica del enfoque relacional. En esta perspectiva existe una manifiesta unidad entre herramientas conceptuales y metodología y técnicas de análisis, puesta en juego en los datos aquí construidos a partir del ACM. Esto implica un plus analítico para el estudio de recursos

y variables que adquieren sentido y valor diferencial en contextos locales como el aquí trabajado.

Así, dado que aquellos hogares menos capitalizados no fueron los que “necesariamente” más cantidad de miembros insertaron en el mercado de trabajo, podemos hipotetizar acerca de la importancia de la composición de los hogares y de los horizontes de posibilidades que la incorporación de estas estructuras (familiares) habilita como elementos centrales en la explicación y comprensión de las estrategias laborales de los miembros de hogares pobres.

Otro componente para el análisis de las prácticas laborales articuladas en sistemas de estrategias familiares es la consideración de disposiciones diferenciales respecto de la formación para el trabajo de los hijos. De esta manera, observamos que en la clase número uno la menor participación de los hijos en el mercado laboral, o bien, la posibilidad de dilatar su ingreso al mundo del trabajo, se asocia con una característica de estos hogares que produce una mayor disposición de los mismos a la formación y capacitación de los hijos, apostando a instancias institucionalizadas extra-escolares, tales como la capacitación en institutos privados. Mientras que, en la clase número tres, se observa un reconocimiento mayor del aprendizaje para el trabajo de los jóvenes asociado a la “práctica”, que presenta cierta coherencia con un ingreso más significativo o temprano de los hijos mayores al mercado laboral, así como con un desplazamiento de las instancias formativas institucionalizadas como espacios de inversión de recursos para la reproducción.

Estas interpretaciones exploratorias respecto de las prácticas laborales en contextos de pobreza nos permiten señalar algunas líneas de indagación potencialmente estratégicas para la formulación de políticas públicas: desde un enfoque relacional, los ámbitos de lo *familiar* (asociado tradicionalmente a la cuestión de género, de la reproducción biológica, de infancia o de niñez) y lo *laboral* (asociado al individuo como sujeto soporte de la acción) presentan diversas vinculaciones en términos de condiciones y horizontes de posibilidades, definiendo las prácticas laborales como resultado de articulaciones complejas. Ninguna intervención sobre la problemática del empleo puede resultar eficaz y profunda sin considerar las múltiples dimensiones de este fenómeno, algunas de las cuales han sido exploradas a lo largo de este texto.

Anexos

Caracterización de las clases y sus principales asociaciones

Variables	Modalidades Características	% de la clase en la modalidad	% de la modalidad en la clase	% global de la modalidad	Valor-test
Jefatura de hogar	Masculina	79,06	100,00	84,41	7,33
Trabajo de la mujer del núcleo cat. ocupacional	No trabaja	80,95	77,27	56,45	6,85
Trabajo del hombre del núcleo cat. ocupacional	Cuentapropia/manual	86,30	57,27	39,25	6,14
Sector de ocupación del hombre del núcleo	Construcción	100,00	23,64	13,98	4,99
Sector de ocupación mujer del núcleo	Otros	79,49	78,18	65,59	4,19
Aprendizaje oficio (Hombre)	Sí (manual)	73,20	64,55	52,15	3,95
Sector de ocupación del hombre del núcleo	Transporte	95,00	17,27	10,75	3,51
Nivel educativo formal Hombre del núcleo	Primario completo	79,17	34,55	25,81	3,19
Trabajo del hombre del núcleo cat. ocupacional	Empleado/manual	78,72	33,64	25,27	3,06
Sector de ocupación del hombre del núcleo	Changas varias	86,36	17,27	11,83	2,66
Ocup. hijo/a mayor categoría ocupacional	No trabaja	66,39	71,82	63,98	2,52
Nivel educativo formal Mujer del núcleo	Primario completo	72,88	39,09	31,72	2,47
Prop. terrero y vivienda	No propietario	78,79	23,64	17,74	2,40

Tabla 5 - Clase 1 / 4 (Efectivos: 110 - Porcentaje: 59.14)

Variables	Modalidades Características	% de la clase en la modalidad	% de la modalidad en la clase	% global de la modalidad	Valor-test
trabajo de la mujer del núcleo cat. ocupacional	ns/nc	100,00	88,89	4,30	7,20
Nivel educativo formal Mujer del núcleo	ns/nc	60,00	100,00	8,06	6,73
Ciclo vital familiar	Otro	66,67	66,67	4,84	5,15
Occup. Hijo/a mayor categoría ocupacional	Respuesta no correspondiente	22,22	66,67	14,52	3,40
Aprendizaje oficio (Hijos)	Respuesta no correspondiente	20,69	66,67	15,59	3,27

Tabla 6 - Clase 2 / 4 (Efectivos: 9 - Porcentaje: 4.84)

Variables	Modalidades Características	% de la clase en la modalidad	% de la modalidad en la clase	% global de la modalidad	Valor-test
Trabajo del hombre del núcleo cat. ocupacional	Empleado/no manual	93,33	42,42	8,06	6,56
Sector de ocupación del hombre del núcleo	Empleo público	90,91	30,30	5,91	5,23
Nivel educativo formal Mujer del núcleo	Secundario completo	68,42	39,39	10,22	5,04
Sector de ocupación del hombre del núcleo	Comercio	100,00	24,24	4,30	4,91
Trabajo de la mujer del núcleo cat. ocupacional	Empleado/no manual	100,00	21,21	3,76	4,52
Equipamiento doméstico	Completo (heladera+c	28,43	87,88	54,84	4,22
Servicios de la vivienda	Luz + agua+ otro (te	28,43	87,88	54,84	4,22
Ciclo vital familiar	Crecimiento	30,26	69,70	40,86	3,50

(continua)

(continuação)

Trabajo del hombre del núcleo cat. ocupacional	Patrón o empleador/d	100,00	12,12	2,15	3,14
Sector de ocupación mujer del núcleo	Comercio	66,67	18,18	4,84	3,05
Sector de ocupación mujer del núcleo	Comercio en el hogar	47,37	27,27	10,22	2,95
Nivel educativo formal Hombre del núcleo	Secundario completo	50,00	24,24	8,60	2,88
Jefatura de hogar	Masculina	21,02	100,00	84,41	2,87
Vehículo (auto o moto)	Moto	45,00	27,27	10,75	2,81
Aprendizaje oficio (Hijos)	No	22,39	90,91	72,04	2,61
Hacinamiento	No	21,19	96,97	81,18	2,56
Bolsón de Alimentos	No	22,06	90,91	73,12	2,47

Tabla 7 - Clase 3 / 4 (Efectivos: 33 - Porcentaje: 17,74)

Variables	Modalidades Características	% de la clase en la modalidad	% de la modalidad en la clase	% global de la modalidad	Valor-test
Jefatura de hogar	Femenina	100,00	82,35	15,05	10,85
Sector de ocupación del hombre del núcleo	Respuesta no correspondiente	72,34	100,00	25,27	10,67
Trabajo del hombre del núcleo cat. ocupacional	Respuesta no correspondiente	96,55	82,35	15,59	10,54
Nivel educativo formal Hombre del núcleo	ns/nc	87,50	82,35	17,20	9,86
Aprendizaje oficio (Hombre)	Respuesta no correspondiente	87,50	82,35	17,20	9,86
Trabajo de la mujer del núcleo cat. ocupacional	Jubilado/pensionado	100,00	26,47	4,84	5,23

(continua)

(<i>continuação</i>)									
Equipamiento doméstico	Medio (heladera+ coc	34,43	61,76	32,80	3,67				
Vehículo (auto o moto)	Ninguno	27,45	82,35	54,84	3,49				
Cómo aprendió oficio Hombre	Respuesta no correspondiente	24,60	91,18	67,74	3,26				
Sector de ocupación mujer del núcleo	Servicio doméstico	52,94	26,47	9,14	3,19				
Ciclo vital familiar	Reemplazo con crianz	45,45	29,41	11,83	2,95				
Código cómo aprendieron Hij	Práctica	80,00	11,76	2,69	2,64				
Trabajo de la mujer del núcleo cat. ocupacional	Cuentapropia/manual	32,00	47,06	26,88	2,63				
Nivel educativo formal Mujer del núcleo	Primario incompleto	32,56	41,18	23,12	2,44				
Ocup. Hijo/a mayor categoría ocupacional	Cuentapropia/manual	42,11	23,53	10,22	2,35				
Trabajo del hombre del núcleo cat. ocupacional	Jubilado/pensionado	50,00	17,65	6,45	2,33				

Tabla 8. Clase 4 / 4 (Efectivos: 34 - Porcentaje: 18,28)

Referencias

- BOURDIEU, Pierre. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, 1988.
- BOURDIEU, Pierre. Espacio social y génesis de las clases. In: BOURDIEU, Pierre. *Sociología y Cultura*. México, Grijalbo, 1990.
- BOURDIEU, Pierre. *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- BOURDIEU, Pierre. Porvenir de clase y causalidad de lo probable. In: BOURDIEU, Pierre. *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011a.
- BOURDIEU, Pierre. Los tres estados del capital cultural. In: *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011b.
- CAPPELLETTI, B.; BYK, E. Juventud y trabajo en la Argentina: diagnóstico y visión de los actores. *Revista del Trabajo. Nueva época*. Año 4, n. 6, 2008.
- DALLE, Pablo. Clases sociales, estratificación y movilidad en las sociedades latinoamericanas del siglo XXI. El cambio social en cuestión. *Entramados y perspectivas. Revista de la carrera de sociología*. V. 2, n. 2, enero-junio, 2012.
- DUQUE, J.; PASTRANA, E. Las estrategias de Supervivencia Económica de las Unidades Familiares del Sector Popular Urbano: Una investigación Exploratoria. *Programa ELAS/CELADE*, Santiago del Estero, 1973.
- EGUÍA, Amalia; ORTALE, Susana. Introducción. In: EGUÍA, Amalia y ORTALE, Susana (coord.). *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires, Editorial Biblós, 2007.
- FORNI, Floreal; BENENCIA, Roberto. Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la producción de mano de obra. Estudios de casos en la provincia de Santiago del Estero. *Desarrollo Económico*. Buenos Aires, v. 28, n. 110, 1988.
- GUTIÉRREZ, Alicia. *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu*. Villa María, EDUVIM, 2012.
- GUTIÉRREZ, Alicia. *Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba, Ferreyra Editor, 2005.
- GUTIÉRREZ, Alicia. Con Marx y contra Marx. El materialismo histórico en la perspectiva de Bourdieu. *Revista Complutense de Educación*. Madrid, v. 14, n. 2, Universidad Complutense de Madrid, 2003.
- JACINTO, Cintia; MILLENAAR, V. Los nuevos saberes para la inserción laboral. Formación para el trabajo con jóvenes vulnerables en Argentina. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. México DF, v. 17, n. 52, 2012.
- JELIN, Elisabeth. *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires, Estudios CEDES, 1984.
- LOMNITZ, Larisa. *Como sobreviven los marginados*. México DF, Siglo XXI, 1975.

- MACHADO PAIS, J. *Cholos, chapuzas y changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*. Barcelona, Antrhopos, 2007.
- MORENO PESTAÑA, José Luis. Cuerpo, género y clase en Pierre Bourdieu. In: ALONSO, L. E., MARTÍN CRIADO, Enrique; MORENO PESTAÑA, José Luis (Eds.). *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo*. Madrid, Fundamentos, 2004.
- MUÑIZ TERRA, L. Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *ReLMCS*. V. 2, n. 1, primer semestre, 2012.
- NARODOWSKI, P.; PANIGO, D.; DVOSKIN, N. Aspectos teóricos relevantes para el análisis empírico de la informalidad en la Argentina. In: NEFFA, J. C., PANIGO, D. y PÉREZ, P. E. *Transformaciones del empleo en Argentina. Estructura, dinámica e instituciones*. Buenos Aires, CICCUS, 2010.
- NEFFA, Juan C.; OLIVERI, María L.; PERSIA, Juliana. Transformaciones del mercado de trabajo en la Argentina: 1974-2009. In: NEFFA, J. C., PANIGO, D. y PÉREZ, P. E. *Transformaciones del empleo en Argentina. Estructura, dinámica e instituciones*. Buenos Aires, CICCUS, 2010.
- SALVIA, A., FRAGULIA, L.; METLIKA, U. ¿Disipación del desempleo o espejismos de la Argentina post devaluación? *Laboratorio*. Buenos Aires, Año 8, n. 9, otoño-invierno, 2006.
- TOKMAN, Víctor. Inserción laboral, mercados de trabajo y protección social. *Serie Financiamiento del desarrollo 170. Documento de proyecto*. Santiago de Chile, CEPAL, 2006.
- TORRADO, Susana. El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: Orientaciones teórico-metodológicas. *Cuadernos del CEUR*. Buenos Aires, n. 2, EUDEBA, 1982.
- WELLER, J. Oportunidades y obstáculos. Las características de la inserción laboral juvenil en economías en expansión. *Revista del Trabajo - Nueva época*. Op. cit., 2008.

Recibido em: 06/11/2014

Aprovado em: 23/01/2015

Como citar este artigo:

ASSUSA, Gonzalo; FREYRE, María Laura. Estrategias laborales y clases sociales. Un estudio de caso en un barrio pobre de Gran Córdoba desde la perspectiva de las Estrategias de Reproducción Social. *Contemporânea – Revista de Sociologia da UFSCar*. São Carlos, v. 5, n. 2, jul.-dez. 2015, pp. 439-466.